

Los torillos de Progreso San Mateo; una colección de bueyes de acarreo

Por **ENRIQUE GUARNER**

Con el nombre de «buey» se suele designar al macho adulto y castrado de la especie *Bos taurus*, que se emplea normalmente como animal de tiro. Las formas tallas y pelaje de estos animales varía considerablemente de unas razas a otras, pero la mayoría de ellos carecen de bravura y cuando la muestran atacan cabeceando. Una colección de estos mamíferos que supuestamente fueron criados con la apariencia de reses bravas fueron enviados a la Plaza México por don Francisco Ortiz Roldán y lógicamente nos dejaron frustrados a lo largo de dos horas.

De repente cuando ya teníamos perdida toda esperanza de presenciar un festejo taurino, el restaurantero Juan Hernández, autor de unos tacos conocidos como «gaoneras», había comprado para su torero a un verdadero toro berrendo de la ganadería de Soltepec, para que éste se luciera. Sin embargo, su consentido quedó completamente desnudado por «Churruco», burel de bandera, que lo dejó convertido en un mamarracho. Manolo Sánchez no tiene la

biendo arrastre lento. También se regaló un manso en castaño de Los Morales.

Héctor de Granada

Este aceptable torero tiene el efecto de torear siempre en forma similar. Nunca lo he visto mal, pero tampoco muy bien y el cubrirse corrida tras corrida no puede llevarlo lejos.

Se enfrentó en primer lugar a «Baturro» con 492 kilos y solamente le anoté unas chicuelinas. Sin embargo tuvimos la suerte de ver dos magníficos pares de José Antonio Contreras. Con la muleta de Granada toreó a la defensiva y mató bien con estocada que caló, escuchando aplausos merecidos en el tercio. La escena se repitió con «Bochero» de 502 donde sólo vimos los pases adecuados y buena estocada.

Manolo Sánchez

Eh aquí al célebre torero que algunos despistados inflaron en el año 1986 sin que valiera nada. Desde el principio me dí cuenta que era basto, pero repito hubo quienes pensaron que allí había posibilidades de desarrrollar un torero.

Manolo Sánchez se enfrentó inicialmente a «Macareno» con 516 ki-



Héctor de Granada tuvo una actuación discreta y aquí lo vemos interpretando un remate.

menor idea del toreo y debe convertirse a la menor brevedad en camarero de la hostería de Atzacapotzalco. En lo que respecta a los otros alternantes solamente podemos decir que cumplieron con los lotes que les correspondieron.

Julio crítico

Ante una entrada menor al tercio de plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Héctor de Granada que lucía un terno rojo con pasamanería negra; Manolo Sánchez lo portaba azul rey y oro; mientras que Germán Garza vestía de azul marino y dorado. Se guardó una fuerte ovación en memoria del escritor Rafael Solana, autor en los años cuarentas del magnífico libro «El crepúsculo de los Dioses».

El ganado

Se lidió una corrida de Progreso San Mateo cuyos bureles pastan en el municipio de Valparaíso, Zacatecas. Los seis astados, bastante jóvenes, lo cual quedaba delatado por sus pobres cabezas y cornamentas eran de pelaje cárdeno. Solamente el sexto debió ser aceptado como un verdadero toro. En relación a su juego podemos decir que apenas tomaron a regañadientes nueve puyazos, sin recargar demasiado. Detallándolos:

El que abrió plaza se lastimó al pegar en un burladero y no tenía fuerza; el segundo, era un torillo peligroso que buscaba; el tercero, calamocheaba y se vencía; el cuarto, era probón y cabeceaba, no valió nada el que ocupó el lugar de honor y el sexto, que tenía cierto recorrido acabó quedándose.

Por otra parte se trajo de Soltepec al fantástico «Churrucó», un berrendo precioso que tomó tres puyazos recargando y que se prestaba a la gran faena y que salió inédito reci-

los, al que recibió con larga de rodillas, dos lances apretados y posteriormente tuvo que saltar las tablas. Su faena consistió en muchos pases movidos y desarmes. Mató con pinchazo y el toro por su debilidad se cayó. El quinto de nombre «Boticario» con 486 organizó un baile tropical del torero, quien ni siquiera se quitó la montera para matarlo de otro pinchazo.

No obstante, Juan Hernández, quien es su mecenas, nos tenía preparado a un bello animal que pagó a gran costo para que Manolo Sánchez hiciera el mayor ridículo que alguien pueda imaginarse. El mambo con el capote solamente fue aplaudido por Pérez Prado y con la muleta el torero mostró un miedo pavoroso, demostrando su total incapacidad dentro de la profesión.

Germán Garza

El diestro de Monterrey resulta el típico caso del que realiza algunos pases con estilo, pero cuando el toro no es de bandera se nota en seguida el atropellamiento y la descomposición de cuanto realiza.

Se enfrentó en primer lugar al buey «Aldeano» con 523 kilos que calamocheaba y no se prestaba a faena alguna, por lo cual Germán se mostró precipitado y aturdido en sus pases. Sin embargo, como es un estilista, de repente surgía algún buen redondo. Mató de estocada desprendida. La misma escena se repitió con «Maquinista» de 538 kilos, único toro al que se le pudo haber sacado partido y Garza se limitó a algunos redondos rápidos sobre la derecha, que carecieron siempre de temple. Lo mató de media estocada perpendicular.

En resumen, salvo de Granada los diestros baratos resultan zapatos.



En la gráfica de Antonio López Colores vemos el pésimo toreo de Manolo Sánchez, con el que abrió plaza.